



LA TERRERA

REVISTA DE DIVULGACIÓN
ARQUEOLÓGICA

CDL Aragón.

Nº 1. MARZO DE 2026



CDL ARAGÓN

Colegio Oficial Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón

LA TERRERA

Revista de divulgación arqueológica del CDL Aragón

Número 1. 2026

ISBN: 978-84-09-84110-3

Editorial

Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón

- *Sección de Arqueología*

Contacto

Pº Fernando el Católico, 50. Entlo. Dcha. 50009 Zaragoza.

Teléfono: 976 554 266

Email: secretaria@cdl-aragon.es

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida por ningún medio o procedimiento, ya sea electrónico, mecánico, de fotocopia, grabación o cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de la entidad editora, salvo en los casos permitidos por la legislación vigente sobre propiedad intelectual.

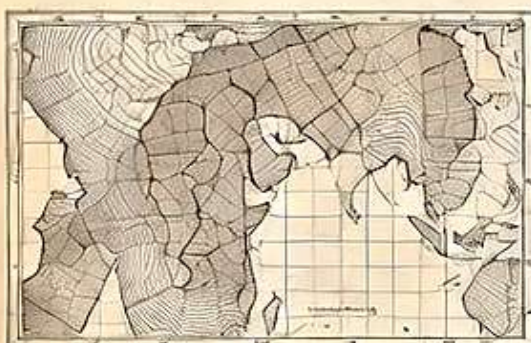
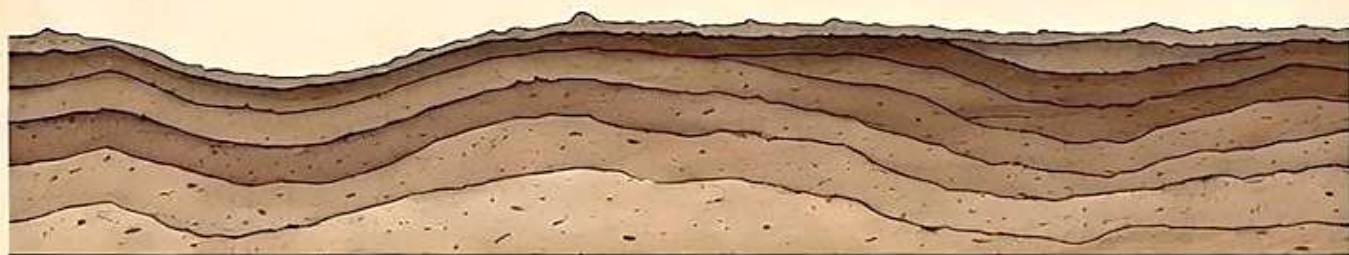
Las opiniones expresadas en los artículos son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente la posición del CDL Aragón.

© 2026 Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón.

LA TERRERA

— Índice —

- 01 EDITORIAL
- 02 REFLEXIONES DE UNA ARQUEÓLOGA "NOVEL"
SOBRE EL FUTURO DE LA DISCIPLINA
- 03 LA ARQUEOLOGÍA PREVENTIVA: EL DÍA A DÍA DE LOS
GUARDIANES DEL PASADO
- 04 LA ARQUEOLOGÍA PROFESIONAL
- 05 ARAGÓN, UN TERRITORIO MARCADO POR LA MEMORIA
- 06 RESEÑA SOBRE EL LIBRO "EL AMANECER DE TODO"
- 07 AGENDA / ACTUALIDAD



01 EDITORIAL

La Terrera, la voz digital de la arqueología profesional en Aragón.

Presentamos el primer número de *La Terrera*, la revista digital de la Sección de Arqueología del CDL Aragón. Este proyecto nace con el propósito de mantener un firme compromiso con la comunidad arqueológica aragonesa, ofreciendo un espacio de divulgación que acerque nuestra disciplina a profesionales y público interesado, siempre desde el rigor académico y el intercambio de conocimiento.



Excavaciones en Bóvilis. 1998

Nuestra meta es que estas páginas se conviertan en el punto de encuentro natural para profesionales en ejercicio, estudiantes que representan el futuro de la disciplina y toda la ciudadanía comprometida con la investigación y preservación de nuestro legado común.

La arqueología trasciende la mera observación de tiempos remotos. Como arqueólogos, actuamos como "notarios del patrimonio", documentando la identidad de nuestro territorio frente a los desafíos contemporáneos de la conservación y la memoria.

En un mundo globalizado, nuestra labor es esencial para comprender el presente y proyectar el futuro como grupo social.

La Terrera nace con la vocación de ser una ventana abierta y dinámica, un foro donde el colectivo arqueológico pueda compartir conocimientos, experiencias y los debates necesarios para fortalecer nuestra profesión.

Te invitamos a sumergirte en estas páginas y a formar parte de este viaje por el subsuelo de nuestra historia.



02

REFLEXIONES DE UNA ARQUEÓLOGA “NOVEL” SOBRE EL FUTURO DE LA DISCIPLINA

El origen de la arqueología se encuentra en el anticuarismo del siglo XVIII.

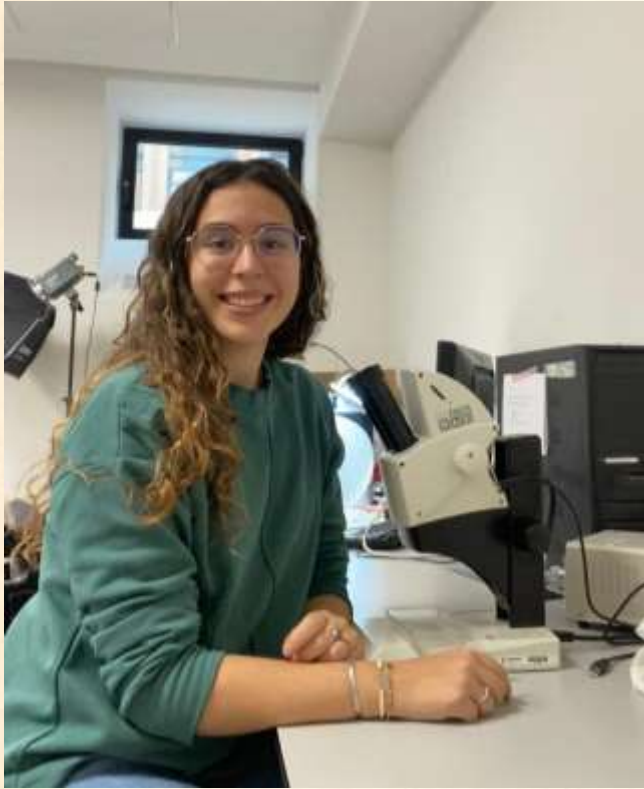
Aunque la metodología arqueológica ha cambiado notablemente desde esos orígenes, me planteo la interrogante de si lo ha hecho también la imagen que tiene la sociedad sobre la arqueología.

Lo anterior lleva, a su vez, a preguntarme sobre qué papel desempeñamos los arqueólogos en ese conocimiento. Las actitudes y opiniones de la sociedad hacia la labor que realizamos los arqueólogos son muy diversas. En primer lugar, una parte de la población se acerca al patrimonio arqueológico con respeto y admiración; asociando la labor arqueológica con una labor científica intrigante, apasionante y clarificadora respecto a nuestro pasado.

En segundo lugar, la influencia de la ficción y los estereotipos es clave en las valoraciones que hace sobre la misma una buena porción de la ciudadanía. Arqueólogo, en muchas ocasiones, lleva a una imagen mental en la aparece Indiana Jones, es decir, una persona vestida de beige (con sombrero) que busca tesoros por todo el mundo.

Y, finalmente, encontramos otra fracción de la población que o no conoce qué es la arqueología o la engloba con el ámbito la paleontología. Cuántas veces hemos escuchado la frase: “¡Ah, eres arqueólogo! ¿Y qué buscas, dinosaurios? *Es necesario que cambie la forma en la que la sociedad se acerca al patrimonio arqueológico* y, en consecuencia, a la labor de los arqueólogos. Para ello hay que modificar la forma de transferir el conocimiento científico arqueológico a la sociedad para así conseguir que esta conozca el valor de su patrimonio.

La clave, desde mi punto de vista personal, está en incluir a los arqueólogos en dicho proceso de sensibilización social. No obstante, el quid de la cuestión estriba en cómo hacerlo.



La arqueóloga en el laboratorio

La solución no es que todas las excavaciones arqueológicas pasen a tener *tik tok* o hagan videos-tendencia en los yacimientos. Más bien, habría que enfocar la solución hacia la difusión de las excavaciones arqueológicas en las redes sociales y medios de comunicación. De esta manera, la información que puede recibir la ciudadanía será real, con valor científico y contrastada; por lo tanto, se podrán reducir el número de bulos y de estereotipos sobre la profesión.

En este proceso de sensibilización también se debe tener en cuenta el papel de la arqueología en los currículos educativos españoles. Habitualmente, los textos son el recurso que suele ilustrar los contenidos en las asignaturas de Historia, es por ello que el alumnado los ve casi como las únicas fuentes de estudio para la Historia.

Estoy firmemente convencida de que ***en la vinculación de la arqueología con el turismo y la educación se encuentra la clave para aumentar la relevancia social de dicha disciplina.***

La arqueología es una carrera universitaria apasionante, pero cada vez menos jóvenes la eligen. Una de las razones radica en la baja tasa de empleabilidad que presenta en un primer momento. Un alto porcentaje de arqueólogos jóvenes, en su modo de vida, tiene que combinar la arqueología con otros trabajos, como pueden ser la docencia o la restauración.

Respecto al medio y largo plazo, la arqueología sigue siendo un campo de trabajo muy competitivo y reducido a un limitado número de profesionales, aunque la experiencia y la formación continua hacen que se abran cada vez más puertas. Asimismo, *la arqueología es una disciplina en constante renovación y permanentemente inacabada*, es decir, es dinámica, ya que se tiene que adaptar a cada yacimiento y a los descubrimientos que progresivamente van proporcionando nuevas teselas al puzle del conocimiento arqueológico.

Hoy en día, es clave la innovación tecnológica relacionada con la arqueología y, además, proporciona un excelente nicho de futuro profesional. La tendencia actual entre los especialistas es la multidisciplinariedad, porque enriquece la investigación, permite obtener resultados más precisos y hace posible adaptar las metodologías a cada yacimiento. Por ejemplo, la presencia de restauradores, químicos y arquitectos es clave a la hora de conservar y proteger el patrimonio arqueológico.

A su vez, contar con la colaboración de educadores y comunicadores para divulgar el patrimonio cultural, también es esencial.

En definitiva, ser arqueólogo es mucho más que extraer tierra para encontrar tesoros al estilo más aventurero y es necesario que la sociedad lo conozca y comprenda. *Ser arqueólogo es una forma de relacionarnos con nuestro pasado para comprender el presente y proyectar el futuro como grupo social.*

Marta Rubio
Arqueóloga



03

LA ARQUEOLOGÍA PREVENTIVA: EL DÍA A DÍA DE LOS GUARDIANES DEL PASADO

La arqueología preventiva se ha convertido en una disciplina esencial para la gestión del patrimonio histórico en las ciudades contemporáneas.

Lejos de la visión romántica o del glamour que en ocasiones se asocia a los grandes descubrimientos, *esta práctica tiene como objetivo principal garantizar que las huellas del pasado no se pierdan bajo el peso del desarrollo urbano y de las obras de infraestructuras.*

La arqueología preventiva no se ciñe exclusivamente al medio urbano, donde nos podemos encontrar arqueólogos trabajando en solares, calles o edificios, sino que también los profesionales trabajan en el medio rural, donde los arqueólogos suelen enfrentarse a grandes superficies: trazados de carreteras, parques eólicos, canales de riego o explotaciones agrícolas. Esto permite documentar yacimientos de mayor extensión.

Los arqueólogos que trabajan en el ámbito de la arqueología preventiva actúan como auténticos notarios del patrimonio, registrando de manera rigurosa los restos que emergen antes de que sean alterados o destruidos por nuevas construcciones. Su labor es la de documentar, interpretar y contextualizar los vestigios, para así completar la imagen de las ciudades en cada una de sus fases históricas, desde las más antiguas hasta las más recientes.



Arqueología preventiva. Control de los movimientos de tierra

Sin embargo, el trabajo cotidiano dista mucho de la idea idealizada que se suele tener de la arqueología, la “arqueología de pincel”. Con frecuencia, los profesionales deben desempeñar su labor en condiciones duras, entre el ruido de las obras y la presión de los plazos de construcción, entre barro, zanjas profundas e incluso entre aguas fecales.

Estos escenarios, que suelen pasar desapercibidos para la mayoría de la ciudadanía, son el verdadero campo de acción de la arqueología preventiva. El reconocimiento público a esta disciplina suele llegar únicamente cuando aparecen hallazgos significativos, capaces de atraer la atención de los medios de comunicación y del imaginario colectivo.

Pero incluso cuando no se encuentran piezas espectaculares, cada intervención aporta información valiosa: un fragmento de cerámica, un muro, un estrato de tierra con huellas

de ocupación, todos ellos contribuyen a enriquecer nuestro conocimiento sobre la evolución urbana y social.

En definitiva, la arqueología preventiva es una labor silenciosa pero indispensable.

Gracias a ella, se logra articular un relato más completo y preciso de la historia de las ciudades, preservando la memoria material de los espacios que habitamos, incluso en medio de la vorágine de las transformaciones modernas.

*Héctor Arcusa
Arqueólogo*



04 LA ARQUEOLOGÍA PROFESIONAL

En 1978 se crea en Cataluña l'Assemblea d'Arqueologia de Catalunya.

En 1983 se constituye la Asociación Profesional de Arqueólogos, integrada mayoritariamente por profesores universitarios de Madrid, con el objetivo de contar con una titulación propia y un reconocimiento por parte de la administración.

En 1984 se crea una Comisión de Patrimonio en el seno del Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias (CDL) de Cataluña. Se constituye un grupo permanente y en 1987 organiza en Barcelona las I Jornadas sobre la situación profesional en la arqueológica, con asistencia de profesionales de otras CCAA.

Fruto de las necesidades democratizadoras y asociativas en 1990 se constituyen las Secciones de arqueología de los CDL en Madrid y Zaragoza, por el empuje de las nuevas generaciones de arqueólogos, recientemente incorporados el mercado laboral. En 1992 se crean las de Castellón-Valencia y posteriormente Castilla-León, Alicante, Sevilla-Huelva, Granada-Almería-Jaén, Málaga, Cádiz, Baleares, Castilla la Mancha, Asturias, Galicia, Murcia, Navarra, Cantabria.

Debemos matizar que en el proceso arqueológico intervienen diferentes niveles profesionales, que algunos países como es el caso francés han desarrollado con precisión; así, en la cúspide de la pirámide está el Director de la intervención arqueológicas, dirección muchas veces colegiada, con un equipo directivo integrado por arquitectos, ingenieros y arqueólogos. Un segundo nivel en el que se integran los técnicos especialistas, antropólogos, zooarqueólogos, especialistas en plantas, geólogos, topógrafos. Otro nivel lo integran los cargos intermedios que controlan los diversos sectores de la excavación o materiales y finalmente los obreros especializados y auxiliares.

Los Ilustres Colegios de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras cuentan con el Consejo General (R.D. 283/2006, de 10 de marzo, BOE 25 de marzo de 2006) con sede en Madrid, en donde están representados todos los colegios del Estado Español.

A partir del 2008, se incluyeron en el programa ejecutivo del Consejo desarrollar la profesión arqueológica, dado que se trata de una actividad profesional nueva y que completa la tradicional de educadores, origen fundador de los CDL y del Consejo.

Fue aprobada por el Pleno del Consejo General en el 2014 crear una comisión redactora del Código deontológico de la profesión de arqueólogo. Con tal fin se nombró una comisión integrada por tres especialistas para la redacción del documento, integrada por el Doctor. Felipe Criado-Boado, Profesor de Investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Director del Instituto de Ciencias del Patrimonio del CSIC (INICIPIT) quien ha trabajado sobre aspectos de la profesionalización de la arqueología; la Doctora Silvia Carmona Berenguer, Decana del Colegio de Córdoba y arqueóloga profesional en ejercicio con un largo curriculum; ésta participó con anterioridad en la redacción del Código de la profesión de arqueólogo que fue aprobado en 2001, por todos los representantes de los CDL que contaban con Sección de arqueología. Finalmente el Doctor José Ignacio Lorenzo Lizalde, Decano del CDL de Aragón, con una dilatada experiencia profesional.

El Código fue aprobado por unanimidad en el Pleno del Consejo General el 28-29 de noviembre de 2014.

Otro de los objetivos del Consejo fue el normalizar las relaciones con el Ministerio de referencia en materia de Patrimonio Cultural, manteniendo reuniones periódicas con los responsables ministeriales.

Una de las necesidades del colectivo profesional era contar con un Congreso Nacional de Arqueología Profesional y por este motivo *el Consejo General organizó en 2017 el I Congreso con sede en Zaragoza*, que pretende ser un lugar de encuentro profesional, en el marco de Consejo. El II CNAP se retrasó al 2021 motivado por la pandemia y fue

retransmitido en streaming. En 2023 se celebró el II CNAP en la sede del Ministerio de Cultura de Madrid. El IV Congreso CNAP se celebrará en el 2026 en Alicante.

En la actualidad la profesión ha pasado del boom inmobiliario y de obras públicas hasta el colapso del 2008 que sumió al colectivo en una profunda crisis motivada por la situación económica que ha afectado a la construcción, a la obra pública y a los recursos disponibles por las administraciones para dedicar al patrimonio arqueológico en España.

A pesar de que el colectivo se ha visto reducido en más de un 60%, *el colectivo de los arqueólogos profesionales inscritos en los CDL lo integran unos 1500 arqueólogos colegiados*. Es cierto que un número importante de ellos debe compatibilizar la actividad de excavación e investigación arqueológica con otras actividades complementarias para poder subsistir.

También hay que valorar negativamente que a partir de la competencia surgida con la crisis económica y las directrices de la ley de contratos de las administraciones públicas, que prima la baja económica como criterio principal en la concesión de contratos, los presupuestos en temas arqueológicos se han reducido hasta alcanzar niveles por debajo de lo que se entiende propio de titulaciones superiores.

La visión cortoplacista de muchos profesionales ha reducido sus expectativas remunerativas a la mera supervivencia. A esto se ha añadido que la función supervisora de la administración ha rebajado los estándares de calidad y reducido su nivel de control, presionada por los agentes económicos y por la reducción de los profesionales que desempeñan las labores de inspección y valoración de memorias y expedientes.

Esta situación ha conducido a una reducción de la calidad de los trabajos arqueológicos y una falta de publicación de los resultados científicos y de la labor de divulgación pública.

Debemos llegar a un consenso social, en donde el valor del Patrimonio Arqueológico sea generalmente reconocido por todos.

Consideramos que la Unión Europea debe también reflexionar sobre la importancia de valorar una historia común y

comenzar a legislar para intentar converger las diferentes visiones existentes en los Estados miembros y establecer las estrategias para que los países no estén sujetos al albur de los vaivenes económicos o de las sensibilidades políticas y que exista unos estándares homologados de obligado cumplimiento.

Los profesionales debemos contribuir a configurar este consenso.

A pesar de esta visión pesimista, desde mi experiencia profesional de más de 50 años veo una mejora de la profesión de arqueólogo. ***Contamos ya con titulaciones universitarias propias, contamos con profesionales en todos los niveles de las administraciones públicas, tanto directivas como técnicos superiores.*** Existen empresas de arqueología y arqueólogos que forman parte de gabinetes interdisciplinarios de medio-ambiente, ingenierías y despachos de arquitectos. Contamos con Congresos Nacionales y Código Deontológico. Cuenta ya con el Código de Clasificación Nacional de Actividades



Control arqueológico de los movimientos de tierra

Económicas: N72.20; cuya Descripción incluye: la investigación y el desarrollo en humanidades y artes, por ejemplo, historia y arqueología, lengua y literatura, filosofía, etc. - la investigación y el desarrollo interdisciplinarios, principalmente en ciencias sociales y humanidades, por ejemplo, los laboratorios de ideas o think tanks - la excavación e investigación en yacimientos arqueológicos

Hemos hablado fundamentalmente de excavaciones arqueológicas y esta es la base de la profesión de arqueólogo, pero *el profesional tiene retos que alcanzan muchas más materias: las labores de investigación, musealización, difusión del patrimonio, la interpretación del patrimonio, la formación permanente...* Los arqueólogos deben ser conscientes de que su campo de actividad es amplio y que sus necesidades formativas son permanentes en un mundo global en el que continuamente aparecen nuevas tecnologías que debemos incorporar a nuestro acervo profesional.

Nos *faltaba que la Administración Central reconociera la necesidad de que sea una profesión regulada*, al ser profesionales que actúan sobre bienes de derecho público, de titularidad de todos los españoles, por lo tanto debe haber una regulación formativa de los profesionales que actúan sobre este tipo de bienes.

CONCLUSIONES

El proyecto de consolidación y restauración debe incluirse en las primeras fases de intervención y llevarse a cabo durante la excavación. La mayor parte de los yacimientos carecen de esta previsión que ocasiona la pérdida de elementos sustantivos. Por ejemplo, el no prever soluciones de drenaje durante la excavación ocasiona encharcamientos que pueden ocasionar daños irreparables.

Las administraciones, competentes en materia de patrimonio deben ser las garantes de que se apliquen principios y metodologías reconocidas por profesionales con experiencia en el Patrimonio Arqueológico, con criterios objetivos tanto para las intervenciones directas de

la propia administración, como en las de todos los integrantes en el proceso de intervención del Patrimonio arqueológico.

No debe ser timorata, anclada en el pasado e inmovilista, ni aplicar el criterio de enterrar los yacimientos para evitar su deterioro, sino asumir en mandato Constitucional de poner al servicio de la población el legado de nuestros antepasados (una selección de este legado y de manera progresiva).

Debemos contar con un estatuto del arqueólogo

Tenemos que garantizar desde el Ministerio de Cultura, el Ministerio de Educación y los Colegios profesionales a través del Consejo General, una formación permanente de los arqueólogos en las nuevas tecnologías y conocimientos con acreditaciones que nos habiliten para el ejercicio profesional.

Es necesario homologar los procedimientos técnicos a seguir en cada tipo de intervención arqueológica que sea aplicable en todo el territorio Nacional mediante un Plan Nacional de Arqueología consensuado con todas las Comunidades Autónomas.

Debe exigir y potenciar la existencia de equipos interdisciplinares entre arqueólogos, arquitectos y otros profesionales.

La presencia de arqueólogos en los diferentes niveles de toma de decisión en equipo con arquitectos y demás profesionales debe incorporar los nuevos criterios de conservación y musealización de yacimientos arqueológicos para acercarlos al gran público y como vehículo para la evolución del conocimiento tanto de las nuevas generaciones como de toda la sociedad. La historia es una herramienta imprescindible para el desarrollo de los pueblos. Es también o debe serlo un medio de disfrute a través del conocimiento de la realidad de las culturas que nos han precedido y que nos muestran la unidad e igualdad de la especie humana y la riqueza de las culturas de los pueblos que la integran.

Es necesario establecer procedimientos informáticos para documentar los materiales procedentes de la excavación, susceptibles de modificación durante la fase de estudio, pero con depósito en los Museos correspondientes.

Hay que establecer lugares de depósito de materiales que cuenten con las garantías de conservación y protección adecuadas y acceso a investigadores. Debemos generalizar y obligar a que se cuente con los planes de prevención de riesgos en todas las intervenciones arqueológicas. Es necesario generalizar la obligatoriedad de los seguros de responsabilidad civil las intervenciones arqueológicas.

Debemos garantizar que los restos arqueológicos no salgan de España sin las debidas garantías de conservación y devolución, responsabilizándose la administración en la agilidad administrativa.

Debemos asegurar la competencia de los profesionales del equipo de intervención arqueológica y su obligada presencia (antropólogos en el caso de intervenciones con restos humanos, especialistas de fauna, restauradores, etc.).

La administración debe actualizarse del mismo modo facilitando el acceso a las cartas arqueológicas actualizadas, a la documentación de expedientes afectados por una intervención, a la consulta de materiales de los archivos y museos.

Debemos actualizar el Código deontológico de los profesionales arqueólogos, incluyendo los temas de memoria democrática, antropología física y su relación con los museos, expolio, etc.

Es preciso rebajar el IVA en materia de patrimonio arqueológico, ya que al ser un bien demanial, su aumento no entraña aumento de beneficio para el sujeto pasivo.

El particular que al realizar una obra civil encuentra restos arqueológicos debe sufragar el costo de la excavación arqueológica y el lavado, el siglado y el depósito en el museo correspondiente, incluso puede tener que modificar el proyecto o disminuir su

edificabilidad. Es injusto que por todos los trabajos imputables deba gravarse con un 21 % de IVA, cuando no obtiene beneficio alguno.

Para valorar el impacto de la profesión se utilizan indicadores económicos que precisan el código de la profesión. *En nuestro caso el INE no define un código exclusivo para la arqueología sino que es un genérico para varias profesiones que no tienen nada en común.* Es necesario individualizar el código profesional.

Contar con una definición profesional facilita la adscripción de enfermedades profesionales a las que en el momento actual no podemos recurrir.

*José Ignacio Lorenzo
Decano del CDL Arag*



La denominada Arqueología del Conflicto ha dejado de ser una rama emergente para consolidarse, en los últimos años, como un campo científico de vanguardia. Su alcance trasciende el análisis de los restos materiales para adentrarse en la arquitectura de la memoria, el resarcimiento de la justicia y la defensa de los Derechos Humanos. En Aragón, las cicatrices de la Guerra Civil y la dictadura franquista han configurado un paisaje cultural específico: un complejo sistema de trincheras, fortificaciones, campos de concentración y fosas comunes que hoy reclamamos como parte indisoluble de nuestro patrimonio cultural.

Estos vestigios no son ruinas mudas; son documentos históricos que nos permiten dialogar con nuestro pasado más traumático desde el rigor del método arqueológico.

El paisaje como archivo de guerra

El frente de Aragón, que fracturó nuestra comunidad de norte a sur, generó un inmenso patrimonio bélico que todavía hoy define nuestra topografía. Kilómetros de líneas de defensa, nidos de ametralladora y refugios subterráneos permanecen en nuestras lomas y sierras como testigos de granito y hormigón. Sin embargo, el reto más exigente para la arqueología contemporánea reside en la represión: los centenares de fosas comunes que aún aguardan intervención. Estos enclaves poseen una carga científica de primer orden y, simultáneamente, un valor humano y simbólico incalculable.

En los últimos veinte años, la colaboración interdisciplinar entre arqueólogos, antropólogos y forenses ha permitido la exhumación de cientos de víctimas en suelo aragonés. Estas intervenciones son fundamentales no solo para documentar la sistemática de la violencia, sino para rescatar la biografía y la cotidianidad de quienes padecieron la guerra y la posterior represión.



Toma de muestras para análisis de ADN a un familiar de una víctima de la represión

Hoy, la incorporación de tecnologías de última generación como la *fotogrametría de alta resolución*, la *prospección geofísica con georradar* o los *análisis de ADN* ha revolucionado nuestro campo de trabajo, permitiendo reconstruir historias individuales con una precisión que hace apenas una década resultaba impensable.

Desde la Sección de Arqueología del CDL Aragón, no ignoramos la trascendencia y relevancia social de nuestra labor científica en estos casos. Somos conscientes de que cada intervención es también un acto de reparación simbólica. La musealización de los espacios de memoria y los trabajos de exhumación son herramientas pedagógicas cruciales para fortalecer nuestra cultura democrática.

Por ello, impulsamos activamente el *Observatorio de las Víctimas de la Guerra Civil y el Franquismo en Aragón* y mantenemos un espacio de debate permanente. Para nosotros, la Arqueología del Conflicto es más que una disciplina académica: es un vehículo de memoria y un puente hacia la justicia. *Cada fosa que se abre y cada trinchera que se documenta nos recuerdan que el futuro de una sociedad libre se construye, también, desde la verdad científica recuperada del subsuelo.*

Hugo Chautón
Arqueólogo



06

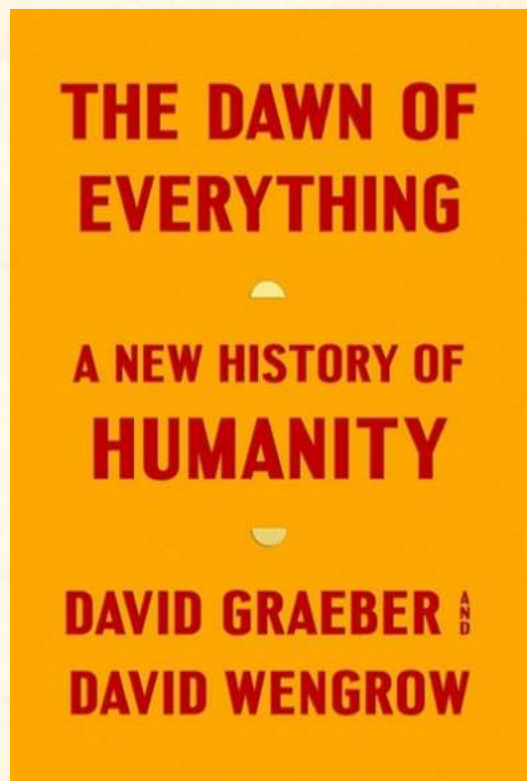
RESEÑA SOBRE EL LIBRO “EL AMANECER DE TODO”

Probablemente desde la publicación de “*El alba de la civilización*” de Colin Renfrew y la revolución que supuso -sobre todo para la Prehistoria europea- la actualización de las dataciones absolutas radiocarbónicas sobre unas cronologías que eran todavía relativas (tipologías, estratigrafía...), no había causado tanto revuelo la publicación de un libro con una pretensión de querer explicarlo todo, de ahí su título, cuyo parecido con el de la obra referida de Renfrew no creo que sea casual en modo alguno.

Los autores, el antropólogo e ideólogo anarquista David Graeber - ya fallecido- y el arqueólogo David Wengrow publicaron su obra en el Reino Unido en octubre del año 2021 por Allen Lane y fue titulada en inglés: *The dawn of Everything: A new History of Humanity*.

Aquí en España la obra vió la luz en octubre del año 2022, y mientras escribo estas líneas ya se han publicado —de momento- ocho ediciones en español -lo que nos da buena cuenta de su éxito-, en la editorial Ariel con el título ya referido: “*El Amanecer de todo. Una nueva Historia de la Humanidad*”.

Aunque el título pueda parecer pretencioso, es eso mismo lo que se plantea en esta obra monumental sobre el pasado humano, dar *una visión integral, y también muy novedosa, en la que ocupa una posición central la idea de libertad (o quizá mejor, libre albedrío) del ser humano*, engañosamente cautivada por una idea del evolucionismo con carácter teleológico o finalista, en la que la clasificación de cada etapa sucede a otra sin alternativa ni reversibilidad



posible. Todo ello resulta ampliamente cuestionado en el libro con conceptos que resultan muy sugerentes como el de “*agricultura lúdica*”, dando a entender que el cultivo de la tierra solo se adoptó por pura necesidad —y casi como un juego del que se entraba y salía libremente—, ya que durante mucho tiempo no pudo competir con unas sociedades cazadoras-recolectoras “opulentas” tras el cambio climático posterior a la última glaciación y en las que la libertad de movimiento resultaba fundamental para nuestros ancestros.

Este cambio de paradigma cuestiona abiertamente además que las sociedades humanas complejas deriven necesariamente hacia una jerarquización social que anule la libertad individual, proponiendo modelos alternativos —en muchas ocasiones no europeos, lo que amplía la perspectiva espacial e interpretativa— que indican más bien justo lo contrario. Dicho de otro modo: las cosas podrían haber sido de otra forma a las que ahora las conocemos e interpretamos desde nuestro característico presentismo actual y donde todo debe estar bien organizado y clasificado dentro de un fin claramente determinado y sin alternativa, y que tan solo puede seguir un camino continuo sin retroceso alguno marcado por las directrices evolucionistas y la idea continua ilustrada de progreso.

En efecto, la libertad a no obedecer, a poder desplazarse sin cortapisas por el territorio así como a cambiar libremente de sistema socioeconómico (por ejemplo, de forrajeador a agricultor o a pastorear y viceversa) sin irreversibilidad alguna, son la estructura fundamental teórica sobre la que se asienta a esta obra, cruzando datos que abarcan desde los indígenas norteamericanos y su interacción con los colonos europeos, pasando por los enigmáticos “*megayacimientos ucranianos*”, del Neolítico, auténticas “*ciudades prehistóricas*” por su gigantesca extensión, o los imperios en diversos continentes ya ligados en ocasiones a los inicios de la Historia escrita (o no, porque también hay excepciones citadas y explicadas en diversos capítulos de la obra) circulan libremente a lo largo y ancho de las numerosas páginas de este interesante libro. Contraponen además, al inicio de la obra, la interpretación hobbesiana del hombre malvado por naturaleza (el famoso “*Homo homini lupus*”) con la rousseauniana (hombre bueno que la sociedad termina corrompiendo como aparece en su obra “*Emilio*”) y que se ha terminado de imponer en Occidente, en sectores

como la educación, en el que hay que “sacar” lo bueno que casi “necesariamente” cada uno lleva dentro de sí de un modo primordial.

Si a ello sumamos una contundente crítica al muy consagrado evolucionismo (fases propuestas por Henry Lewis Morgan de “*Salvajismo*”, “*Barbarie*” o “*Civilización*”) desarrollado por autores como Tylor, el propio Morgan o Spengler a partir de las teorías biológicas darwinianas, tenemos algunas de las claves desarrolladas en esta interesante obra. Más aún: el mito del “*buen salvaje*” vinculado siempre filosóficamente con Rousseau, tendría en realidad su origen en la cosmovisión indígena americana transmitida a Europa por algunos informes de misioneros jesuitas, siendo reelaboradas posteriormente desde las luces de la Ilustración.



Interesantes propuestas se suceden a lo largo del libro —que no voy a desvelar aquí, para que el potencial lector se sumerja por sí mismo en su lectura—, en mi opinión del todo recomendable, ya que *nos saca de nuestra “zona de confort” presentista, eurocéntrica y occidentalista permitiendo mirar al pasado desde nuevas y sugerentes perspectivas* en las que la antropología y la —hoy tan cuestionada— libertad individual del ser humano juegan, de un modo contundente, un papel primordial y nuclear desde los mismos inicios de nuestros ancestros.

Una obra que, sin duda alguna, va a ser un referente en el estudio del pasado humano.

Háganse un favor y léanla.

Javier Cabello
Arqueólogo



VI CONGRESO DE ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO ARAGONÉS: CRÓNICA DE UN ÉXITO CONSOLIDADO

El pasado mes de noviembre, la comunidad científica y profesional de nuestra región volvió a demostrar su vigor y capacidad de convocatoria. Los días 27 y 28 de noviembre de 2025, el Salón de Actos de la Biblioteca María Moliner de la Universidad de Zaragoza se convirtió en el epicentro del conocimiento arqueológico con la celebración del VI Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés (CAPA). Tras dos intensas jornadas, el balance no podría ser más positivo: el CAPA se reafirma como el principal punto de encuentro y el escaparate indispensable para la investigación y divulgación de nuestro patrimonio.

La inauguración, celebrada el jueves 27 a las 9:30 h, marcó el tono de excelencia del evento. Contó con la presencia de figuras clave como Gloria Pérez García (Directora General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón), José Antonio Beltrán Cebollada (Decano de la Facultad de Filosofía y Letras), y los directores del congreso, José M.^a Rodanés Vicente y José Ignacio Lorenzo Lizalde.

Este congreso es el resultado de una fructífera colaboración entre el Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza y el Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón (CDL). Además, el respaldo de instituciones como el Instituto de Patrimonio y Humanidades, la Cátedra Galiay y grupos de investigación como P3A y ARGOS, subraya la trascendencia de esta cita en el calendario científico.

Bajo la dirección de Lorenzo Lizalde y Rodanés Vicente, y con la secretaría de J. Carlos Sáenz Preciado, el VI CAPA abordó con rigor el estado actual de la arqueología en Aragón. A lo largo de las sesiones, se expusieron los últimos trabajos desarrollados en el territorio, destacando especialmente la incorporación de innovaciones científicas, avances

tecnológicos y nuevas metodologías que están transformando la manera de entender nuestro pasado.

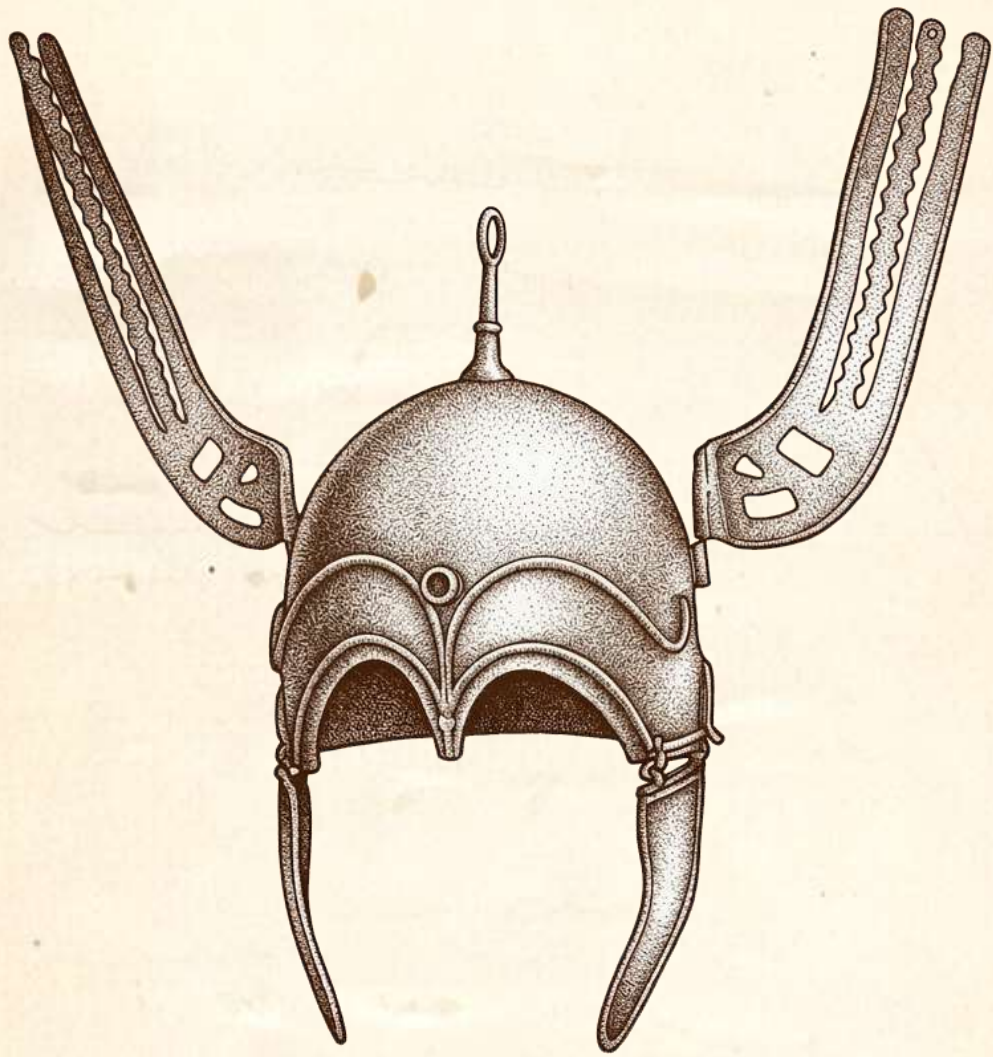
Uno de los pilares del éxito de esta edición ha sido su capacidad para atraer tanto a profesionales veteranos como a futuros arqueólogos.

El congreso fue reconocido con 0,5 créditos ECTS por la Universidad de Zaragoza, integrándose como una actividad fundamental para los alumnos de Grado en Historia, el Máster de Mundo Antigo y Patrimonio Arqueológico y la Escuela de Doctorado. La gratuidad de la inscripción facilitó una asistencia masiva, consolidando este foro como un espacio democrático de intercambio de ideas.



Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés. Acto de clausura.

En conclusión, *el VI CAPA no solo ha cumplido sus objetivos, sino que ha superado una vez más las expectativas, dejando constancia de que la arqueología aragonesa goza de una salud excelente y de una proyección de futuro envidiable.* La cita bienal se despide dejando el listón muy alto y con la vista ya puesta en los retos que nos deparará la próxima edición.





CDL ARAGÓN

Colegio Oficial Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón

LA TERRERA

Revista de divulgación arqueológica del CDL Aragón

Número 1. 2026

ISBN: 978-84-09-84110-3

**Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en
Ciencias de Aragón**
- *Sección de Arqueología*

Dirección editorial:

José Ignacio Lorenzo

Hugo Chautón

Javier Cabello

Carmen Villarreal

Contacto

Sede: Pº Fernando el Católico, 50. Entlo. Dcha. 50009 Zaragoza.

Teléfono: 976 554 266

Email: secretaria@cdl-aragon.es
